El Liberal

DIARIO DE UNIÓN REPUBLICANA

Año 23. Mahón, martes 22 de Septiembre de 1903. N.º 6.661

SECCIÓN POLITICA

Copiamos del «Diario Universal», periódico monárquico, el siguiente artículo:

Hágase justicia

Sr. Ministro de Gracia y Justicia:

El artículo 250 de la vigente ley Orgánica del Poder judicial dice: «El ministerio fiscal podrá promover procedimientos criminales: 1.º En cumplimiento de una Real orden...» Esta Real orden debe ser dictada por V. E. Sr. Santos Guzmán.

***

¿No hay bastante escándalo para que el ministro de Gracia y Justicia considere llegada la hora de intervenir exigiendo á los delincuentes la debida responsabilidad? ¿No se ha removido bastante cieno? ¿No se ha colmado en la opinión española la copa de las indignaciones? ¿Cree ese Gobierno que el país no le impone el imperativo mandato de hacer que las leyes penales se cumplan, que los castigos se apliquen, que sea saneado este irrespirable ambiente de podredumbre que se condensa cada día y llena de angustia las conciencias honradas?

Llevamos varios días espoleando al ministro de Gracia y Justicia para que cumpla en este asunto lo que, á nuestro juicio, constituye su deber. Sin duda los cuidados á que le obligó ese discurso de colegial que leyó ayer en la apertura de Tribunales no le consintió atendernos. ¿Es que no bastan los requerimientos de la Prensa toda? ¿Es que en un país, sometido á un régimen de opinión, no bastan las excitaciones de todo ánimo decente para que se haga justicia en los culpables con todas aquellas formalidades solemnes que exige una alta y duradera ejemplaridad?

A los ministros les está encomendado algo más alto que la nómina del gobierno civil ó la plantilla del ministerio fiscal. Le corresponde la custodia del acervo moral de la nación y su defensa; debe velar por el prestigio del Estado español, á cuyo lustre salpica tanta podredumbre que parece tolerada. Nos dan por muertos, porque creyérase que corre la descomposición moral por la médula española como corre la gangrena incurable por un cuerpo ulcerado y podrido. ¿Y puede el ministro de Gracia y Justicia cruzarse de brazos cuando tales cosas se ponen al descubierto? ¿Para qué sirve, pues, un ministro de ese ramo? ¿Para hacer canónigos y trasladar magistrados? ¿O el que no sirve es el Sr. Santos Guzmán? ¡Seguramente su antecesor Dato no hubiera procedido así!

¿Son las leyes penales cosa muerta? ¿No hay sumarios y procesos que rebasan los límites ordinarios, porque en ellos se ventila la causa de la salubridad nacional? ¿Y sois vosotros, ministros inertes, los monárquicos que han venido á dar la batalla á los republicanos desde el Poder?... ¡Monárquicos!... ¡Vosotros! Pues sorprende, porque estáis dejando perder ahora la más decisiva batalla que para el prestigio del régimen se da.

Porque los enemigos de la Monarquía y del régimen social presente dicen á todas horas y predican en todos los oídos: «El régimen de la España actual está podrido; triunfan siempre la influencia y el favor, no la justicia; el resorte de la voluntad es la ambición y la codicia, no el patriotismo ni la honradez; los cargos son comprados y la impunidad vendida; las fortunas robadas; los funcionarios, venales; la moralidad, hipocresía; la justicia, subasta; es un organismo social amasado con cieno y que llena de cieno al país sobre que gravita. El pueblo sufre; el pueblo calla; pero no espere redención sino de sí mismo, porque el voto se lo roban para que nunca tenga la fuerza legal en su mano; y á los miserables que le vejan y le roban jamás se les castigará, porque los encargados de castigarles, ó son cómplices suyos ó los utilizan á su vez para otras infamias.

Esto dicen. Y nosotros los buenos monárquicos tenemos que demostrarles que mienten. Tenemos que persuadirles con hechos—no con palabras, que nada valen—que no es esta la nación pestilente que ellos pintan; que no es la España actual un ridículo remedo de la Roma encanallecida bajo los Césares decadentes: que no dicen verdad, y que nosotros no rehuimos la lucha: notificando al país, asombrado por la inesperada aparición de tantas letrinas encubiertas, que tenemos el aliento necesario para sanear nuestras clases sociales y hacer que entre ellos descuellen y se levanten por su propia valía los sanos de conciencia y los limpios de corazón.

¿No llevamos á ese terreno la batalla? Pues la habremos perdido sin reñirla. ¿El ministro de Gracia y Justicia no mueve el celo del fiscal del Supremo para que se abra un grande sumario al que todo el país lleve sus aportaciones, y en el que caigan para expiar su culpa lo mismo los funcionarios que violan secretos judiciales, que los policías que se venden, que las autoridades cuya negligencia haya sido tan grande que lleve aparejada responsabilidad criminal? Pues por cobardía habremos dado la razón á los republicanos, que nunca la tienen ni deben tenerla. Al Ministerio Villaverde le corresponderá la triste la triste gloria de haberse opuesto á la obra de higiene que más necesitamos: la higiene del espíritu. La cloaca será disimulada nuevamente. Seremos «puerto sucio» para todo el mundo moral. Pero como el escándalo y la huella que deja en los espíritus no se borra, las gentes sabrán que seguimos los pasos hacia nuestra vaticinada descomposición. Y más adelante el mundo dirá con razón que, así como en 1898 dejamos de ser héroes, en 1903 dejamos de ser honrados.

La peste bubónica

La desagradable circunstancia de sufrir hoy Marsella el terrible azote de epidemia tan espantosa, da carácter de actualidad á las siguientes líneas, debiendo advertir á nuestros lectores, para su tranquilidad, que ni la *peste bubónica* es hoy tan temible como antaño, ni su difusión se verifica con la facilidad que en pasadas épocas, gracias á las medidas que la ciencia señala y los Estados establecen.

Esta enfermedad, infecciosa en alto grado, es de las llamadas de curso sobreagudo, y en sus comienzos presenta grandes analogías con el tifus abdominal, dolencia común en las localidades sucias, y con la que al principio se confundió ahora en Marsella.

Creíase, no há mucho, relegada á la historia de las cosas que fueron, porque desde 1844 no había aparecido más; pero cuando estalló en Bombay, al final del siglo XIX, lo hizo con caractéres tan terribles, que llegó á producir el espanto.

Afortunadamente la bacteriología se encuentra en su período de mayor estudio, y hoy el suero antipestoso es un gallardo triunfo de la ciencia y consigue que el número de víctimas de la peste se atenúe de un modo considerable.

Pero esto no obsta para que aún constituya un riesgo gravísimo que reclama los más rigurosos procedimientos preventivos de la Dirección de Sanidad, habida cuenta de los próximos que nos hallamos á la localidad infestada y de las continuas comunicaciones que con ella tenemos.

La peste bubónica se presentó antes de la era cristiana en Egipto, en Libia y en Siria, y apareció en Europa á mediado del siglo VI, reinando en Oriente el Emperador Justiniano.

Desde entonces se padeció con frecuencia, y durante la Edad Media, y en principios de la Moderna, fué dicha peste la más mortífera de las enfermedades de Europa, llegando luego casi á desaparecer desde la gran epidemia de 1720-21; pero Marsella la padeció de un modo horrible en el siglo XVIII, importada por sus relaciones marítimas con el Oriente.

La muerte puede sobrevenir, bien en el período de invasión, bien en el febril; pero generalmente del tercero al sexto día; pasado éste, puede decirse que el enfermo ha atravesado el período más crítico de la dolencia. La mortalidad es muy variable: llega, con frecuencia, del 70 al 90 por ciento; rara vez es menor del 60.

Afortunadamente, como decimos al principio, hoy no es tan temible esta epidemia y las medidass de salubridad pública tienen gran importancia para impedir los estragos del mal.

Confiamos en que nuestro Gobierno establecerá con todo rigor estas medidas, y en que el Gabinete Sueroterápico de la corte habrá ya tomado las que le competen, en previsión de los sucesos.

Los republicanos de Argentina

Los jefes republicanos de la Argentina han dirigido una enérgica protesta contra lo dicho por el Gobierno español acerca de sus personalidades y actos de adhesión por aquellos realizados hacia los republicanos de España.

En dicha protesta se refiere el mitin de Buenos Aires en esta forma:

Fué organizado por el Dr. Calzada. Asistieron más de 7.000 almas. Quedaron más de 10.000 sin poder entrar en el teatro. El entusiasmo fué indescriptible. Componían la concurrencia lo más prestigioso de la colonia española.

Representaciones nutridas de obreros pidieron hablar.

El entusiasmo fué entonces grandísimo, aumentando al entonar una banda «La Marsellesa».

La Liga patriótica al saber lo dicho por el Gobierno telegrafió al Sr. Villaverde protestando y tomó acuerdos transcendentales.

También ha protestado de que sea violada la correspondencia y se interceptan las informaciones de caracterizados españoles allí residentes, entre ellos el señor Calzada.

Esto ha determinado acuerdos de suma importancia.

Ecos políticos

Continúan descubriéndose edificantes datos referentes á la famosa estafa del «Cantinero», uno de los innumerables atropellos á la moral y al derecho que se han cometido y cometen durante el período de la Restauración y que por circunstancias especiales, quizá por exceso de cieno, otra vez ha llegado á la publicidad y al escándalo. Pero con decir tanto algunos diarios, nada significan sus revelaciones comparadas con lo que se habla y comenta en privado.

La estafa pone al descubierto el hampa restauradora que desde lo alto de la nación va repartiendo á todas

las esferas sociales la corrupción más desenfrenada. Y el tumor ha madurado tanto, que supura y está á punto de reventar.

La revolución tendrá que hacerse también ahora al grito de ¡Viva España con honra!, pero con mayor motivo que en la famosa revolución de 1868. Porque en aquel período estaba envilecida España, pero no había llegado al grado de embrutecimiento y de miseria moral, intelectual y material del actual período.

El Estado huele á podrido, y lo que es peor es que ha contaminado á una parte del cuerpo social y á una de las instituciones que tiene más obligación de negar su apoyo á los que conducen á la nación al abismo.

Por fortuna, en medio de las tinieblas actuales, se vislumbra algún foco luminoso que indica que ciertos representantes de la fuerza se han convencido ya de que es preciso atajar el mal de raiz. Y como únicamente el partido republicano viene á encarnar el movimiento de protesta de la mayoría del cuerpo nacional que no quiere sucumbir, no tendrán más remedio que acudir á él los que quieran intervenir como actores en la dolorosa, pero necesaria operación quirúrgica que amputará todos los miembros gangrenados que atentan á la vida de España.

Insistimos en hacer comentarios á la estafa del «Cantinero», porque al hablar de ella se pone al descubierto la psicología de la Restauración.

Y es necesario que la opinión se apasione para llegar al fondo de este asqueroso asunto y hacer que aparezcan en escena todos los personajes que intervienen ó han intervenido en él.

El asunto Dreyfus, un caso individual, dió la llave de la gran infamia que preparaban los clericales y reaccionarios contra la República, convirtiéndose en fuente de vida para esta institución por haber logrado apasionar á la opinión.

¡Quien sabe si aprovechando lo del «Cantinero» no sería fuente de muerte para el estorbo tradicional español!

¡Hay que probarlo!

* * *

«El País» habla de descontento entre los elementos armados de Madrid, por haber recibido el Círculo del Ejército y de la Armada un oficio del capitán general en que les prohibía que fuesen discutidos por los socios los actos de la Junta, á la que habían otorgado un voto de censura.

Dícese que se disolverá el Círculo y se dicen muchas cosas más que no pueden estamparse.

Nada; que estamos á punto de que el general descontento se ponga al frente de todo para hacer lo que haga falta.

¡Intervención?

Empieza á notarse en Inglaterra, con respecto á la cuestión de los Balkanes, cierto cambio de orientación. Desde hace unos quince ó veinte días todos los periódicos liberales, sin excepción, el «Daily News», el «Manchester Guardian», el «Daiy Chrowcle», etc., están reclamando unánimemente una actitud vigorosa del Gobierno inglés para poner fin á la situación intolerable de los Balkanes. Pero más significativo que este, en el cambio de orientación de la prensa ministerial, que hasta hace pocos días aprobada la actitud del Gobierno al mantener el «statu quo» en los Balkanes.

Desde hace algunos días los periódicos ministeriales, impresionados indudablemente por las noticias espeluznantes que no cesan de llegar de Oriente, han modificado su actitud. No abogan todavía, en verdad, por la partida inmediata de Abdul Hamid del Cuerno de Oro, como lo hace el «Daily News», ó por una intervención directa del ministro de Negocios Extranjeros; pero entre discretos eufemismos, parece que dicen:

El programa de Austria y de Rusia ha fracasado por completo. No pretendemos evitar que los dos imperios intervengan en los asuntos de Oriente; pero es indudable que los sucesos parecen indicar la constitución de una Macedonia autónoma; bajo un gobierno general cristiano. El «Times», el circunspecto «Times», añade á este respecto que sería muy satisfactorio al ver á la República francesa asociarse á Inglaterra para conseguir este resultado.

Lo indudable es que en el extremo á que ya han llegado las cosas, pedir reformas al sultán es acreditarse de inocente. El famoso tratado de Berlín tan cacareado cuando se hizo sólo sirvió por el momento para tapar la boca al humanitarismo de Gladstone. Europa entera sabía muy bien que Turquía no reformaría nada, y que continuaría gobernando por la violencia, siendo incompatible toda reforma con la mentalidad de la autocracia oriental. Lo único que la preocupaba, como lo han demostrado los sucesos, era el salvar las apariencias. Se redactó un hermoso artículo 29, que «garantizaba las reformas» y daba á Europa el derecho de imponerlas, con lo cual cada uno se volvió á su casa, y el sultán, ya tranquilo, reanudó sus violencias, sabiendo que los «humanitarios» le dejarían al fin en paz por un largo espacio de tiempo.

Y así hubo de realizarse al pie de la letra. Fuerte con aquella situación el «asesino coronado», como decía Gladstone, pudo degollar impunemente á trescientos mil armenios. Hombres, mujeres, niños, ancianos, todo pereció por el hierro y por el fuego. Nada de protestas europeas. Apenas se levantaron en París algunas voces: las de Jaurés, Clemonceau, Rochefort, «Severine»... Era la época en que tres mil cristianos, quemados vivos en la iglesia de Orfa, parecían al príncipe Lobanoof un simple «incidente». ¿Cómo el asesino de Ildiz, habiendo obtenido carta blanca, no había de continuar tranquilamente la serie de sus crímenes? ¿Porqué había de detenerse en el camino de la matanza, cuando la matanza, autorizada tácitamente, le pareció siempre el más eficaz de los medios de gobierno? ¿Con qué derecho la misma Europa que le consintió la espantosa carnicería de Armenia, le prohibiría la matanza de los búlgaros?

Sabiendo de sobra que el humanitarismo europeo es meramente aparatoso, Abdul Hamid, contento y tranquilo, continúa degollando. Guillermo II, siguiendo en esto la política de Bismarck, se ha constituído en defensor del sultán. Rusia que había sido hasta ace poco la madre de los cristianos amenazados por el cuchillo del Gran Turco, está ahora muy ocupada con la gigantesca campaña de la espansión slava en Extremo Oriente. Francia, con torpeza insigne, en vez de orientar á su potente aliada hacia la política de Occidente, le está ayudando á «orientalizarse». De Rusia, por tanto, no hay que esperar la solución de ese problema.

Pero, entretanto, la ola de sangre ahoga al feroz Abdul Hamid. Los búlgaros se han organizado, se han armado. Saben vencer, saben morir. Con gran sorpresa de la Europa, locamente ignorante de las realidades que la molestan, han podido tomar en varios puntos á la vez la audaz ofensiva. Han hecho retroceder al Turco, le han inspirado miedo. Huyendo de los vilayetos sublevados, las tropas del sultán se refugian en Constantinopla.

P no contentos todavía con haber hecho morder el polvo á las sanguinarias hordas del sultán, los insurgentes búlgaros, contestando á la barbarie con la barbarie, hacen saltar los edictos y los trenes, á fin de provocar por tales actos, reprensibles sin duda, una intervención europea.

¿Llegará, al fin, esa intervención? Difícil es, más no imposible. Por el pronto, como hemos dicho, la prensa liberal inglesa y parte de la prensa ministerial abogan con entusiasmo por aquélla, y no es un mal signo que Mr. Balfour haya sido hasta ahora, como lo fué en su tiempo Gladstone, el único periodista europeo que ha protestado con energía contra las violencias inconcebibles que se desarrollan en los Balkanes.

(«El Liberal» de Barcelona).

El mal borbonico

A las protestas de la prensa republicana é independiente con motivo de la podredumbre, de la serie de delitos descubiertos en ese célebre proceso de «La estafa del Cantinero», contestan los periódicos dinásticos más fervorosos con la burla y el sarcasmo. «¿A qué—dicen—esos aspavientos? ¿A que hacerse de nuevas? ¿Que escrúpulos monjiles son esos, y qué pudibundeces?» Y tiene razón de sobra para hablar así, para burlarse, para ridiculizar á los que en un momento de «extravío» han llegado á suponer que el olmo podía dar peras, que los gobiernos borbónicos han cumplido otra misión que la de desmoralizarlo, envenenarlo y corromperlo todo.

No, no hay que extrañarse de que haya salido á la superficie una vez más ese cieno de que todo lo han llenado los restauradores. Lo extraño es que España no se haya ahogado ya en él. En Francia, donde van á presidio los ministros que lo merecen; en Francia, donde los que traicionan á la patria son castigados, como Bazaine, podía producir escándalo un hecho semejante. ¡Pero en España, en la España de la Restauración, dondo los traidores son recompensados, y se puede llegar á las más encumbradas posiciones políticas por la violación sistemática y habilidosa del Código penal! ¡En España, donde los presidios sólo sirven para los infelices, para los pobres, para los más inofensivos de los criminales! ¡Ah! Si aquí se aplicara el Código á todos los delincuentes sin excepción, ¡que gentes más distinguidas, que políticos más conspícuos, cuántos y cuán grandes personajes, «sabios» gobernantes y hasta «grandes» estadistas darían brillo y esplendor á nuestros presidios!

Y no son esto exageraciones de los republicanos, no; los mismos periódicos dinásticos reconocen la corrupción; la inmensa corrupción que devora á España. En uno de ellos leemos párrafos tan sustanciosos como los siguientes:

«En un país donde todo se prevarica; donde no existe más Dios, más fé, más honor ni más religión verdad que la del tanto por ciento, no debe extrañar de esa manera archiescandalosa que la moralidad de los agentes de la justicia ande por los suelos.

Lo quizás más sagrado: las elecciones de representantes en Cortes, de diputados provinciales y concejales, se cotiza como todos sabemos por el peso del caciquismo ó de la moneda. Hoy mismo, como la cosa más natural del mundo y sin que nadie se moleste ni se asombre, se habla en la tertulia aristocrática, en el café, en la barbería y en la taberna, de los miles de duros de que dispone don Mengano para que triunfe su candidatura y dase por hecho que lo tendremos investido con los constitucionales poderes del sufragio.

En pleno período de decadencia seguimos, como cuando teníamos colonias, protegiendo á las aves de rapiña para que vayan donde «haya» y arreglen sus negocios. En todos los órdenes de la sociedad impera ese desequilibrio moral que producen las ambiciones desmedidas, hijas de la funesta educación que recibimos.

Desde el prócer que arrellenado en cómoda poltrona discute el número de millones que debe producirle el empréstito, hasta el desmedrado escribiente que inclinándose sobre la rota silla de su oficina alarga la mano para recoger el pitillo que le da el pobre jornalero, todos se venden y convierten en templo de mercaderes la administración del Estado. Y si hay alguno que no lo haga y se resista á la venta, á ese le llaman «tonto» sus amigos, como llaman «vivo» al granuja que se las entiende y se las maneja luciendo trajes á la «derniére» y relucientes sortijas, que el mundo admira sin que le preocupe la procedencia.

Bueno que se pida castigo inmediato y ejemplarísimo para esos prevaricadores, caso de probarse las denuncias, pero sin que nos asustemos de que existan, apareciendo á estas alturas con escrúpulos de monja. Elevemos un poco la puntería y tendremos que taparnos la cara de vergüenza...»

Verdad, todo verdad; pero ¿y el remedio á ese mal? ¿Y el bisturí que corte la gangrena? ¿Vá á encomendarse á las mismas manos de los grandes corruptores y de los más corrompidos, á los que de la corrupción han hecho resorte de gobierno y de la inmunidad para el delito, premio para recompensar los servicios al régimen?

Un ministro ahorcado es la mejor lección de moralidad, según decía González Brabo en sus buenos tiempos de periodista; pero aquí no se ahorca á ningún ministro ni ex-ministro, no irá á la cárcel ningún personaje borbónico mientras exista el régimen actual. Aquí lo primero, lo único que se procura es asegurar la existencia de la monarquía por todos los medios, con toda clase de armas y reclutando defensores hasta en las filas del ejército del crimen.

Contra los republicanos todo es legítimo y nada es reprobable. Vencerles, aniquilarles, sea como sea. ¡Vano empeño! Vencidos y aniquilados los republicanos, el cieno acabaría, y muy pronto, por ahogar á los propios monárquicos borbónicos.

(Mercantil Valenciano.)

MAHÓN

Hoy ha cesado en el cargo de Director de EL LIBERAL nuestro amigo D. Gabriel Marsal Moll, sustituyéndole interinamente nuestro no menos amigo D. José Llopis Aragonés.

Asunto del día

Prosiguiendo la información sobre el hecho que motivó la detención del sujeto italiano, nos consta que éste, con los dos sargentos, después de haber tomado las primeras copas en el cafetín de Gaspar Andreu, se dirigieron al otro cafetín de la calle de Gracia, de Pedro Olives Pons, en donde también bebieron.

En el extremo de la calle del Castillo pidieron precio al cochero Juan Petrus para conducir á los tres hasta la entrada de la fortaleza de San Felipe, y el cochero les advirtió que tendría que ser algo caro por el mal estado del último trozo del camino, en vista de lo cual se ajustaron en cinco reales para conducirlos tan solo hasta el cementerio de Villacarlos. Antes de subir al coche, tomaron otras copas de anisado en el cafetín inmediato á la parada, que regenta Miguel Borrás. Salió luego el coche hacia Villacarlos, y al hallarse junto al pueblo ordenaron al cochero que, en vez de llevarles hasta el cementerio, los condujera á la Esplanada de Villacarlos.

Llegados á la Esplanada bajaron del coche y se dirigieron al cafetín del señor Manent, en donde se les sirvió vino dulce y galletitas. Luego tomaron el bote del hijo del cafetista para conducirlos á San Felipe. En el trayecto cruzóse la barquilla con otra que guiaba el Sr. Manent, padre, y trasbordáronse los tres indivíduos á esta última que les desembarcó en San Felipe, satisfaciendo el precio ordinario de quince céntimos cada uno.

* *

En cuanto al sujeto detenido, hemos podido averiguar que se llama Constantino Ricci Barrer, que tiene 21 años de edad, que nació en Suiza, de padres italianos y que su familia se estableció en Barcelona cuando él no tenía más que un año. Su padre se llama Cayetano Ricci y tiene establecida una tienda de zapatería en Barcelona, en la calle de Urgel n.° 3. Constantino tiene un hermano gemelo y dos hermanas, y se dedicaba á la venta de saldos en los *encantes*. Una de sus hermanas nos dice que ignora que haya estado nunca afiliado á sociedad alguna.

* *

En cuanto á la detención de los indivíduos de la «Federación Obrera», se asegura de público que el expediente ha pasado al ramo de Guerra, y por otra parte se dice que fueron detenidos por supuesto desacato á la autoridad, á consecuencia del mitin celebrado el sábado último, ignorando nosotros por completo la relación que dicho acto tenga con el ramo de Guerra.

Hoy han vuelto á reanudar sus tareas los pescadores de nuestro puerto si bien con las redes embreadas según dispone el nuevo Reglamento de pesca. Con tal motivo el mercado se ha visto surtido de sardina que se ha vendido al precio de 35 á 40 céntimos la libra de 400 gramos.

Nos escriben de Ciudadela que el sábado por la noche se oyó una fuerte detonación que desde luego no se supo de donde procedía; mas tarde se aseguró que se había visto el fogonazo hacia la parte de Cala-Busquets de aquel puerto. El domingo por la mañana se averiguó que en un sitio del puerto en que se varan los botes, había explotado un cartucho de pólvora ó dinamita, cuya explosión destrozó un bote perteneciente á un pobre maestro de ribera.

CORRESPONDENCIA

Ciudadela 20 Septiembre 1903.

Sr. Director de EL LIBERAL.

Voy á dar á usted cuenta de la fiesta de hoy.

Las carreras de cintas han empezado á las cuatro, habiendo obtenido don Juan Florit Buils el primer premio, ofrecido por el señor Alcalde; el segundo premio D. Juan Sampol de Palos, y el tercero D. Gabriel Caso.

Terminadas las carreras de cintas, han empezado las de velocidad en el paseo de San Nicolás que estaba concurridísimo, lo que dificultaba las carreras. Cinco ciclistas han recorrido toda la pista, y antes de llegar á la meta, ha caido un ciclista para no atropellar á un niño, cayéndose también el ciclista que lo seguía. Además el señor Florit, antes de terminar la carrera, y yendo en primera línea, extendió los brazos y abandonó los pedales, creyendo que con la velocidad que llevaba la máquina podría alcanzar la meta, pero se atravesó una piedra y se cayó. Otro que iba siguiendo al señor Florit, cayóse también, por haber embestido á un hombre. El resultado de todo esto ha sido que el que iba en tercer lugar ha llegado el primero.

A consecuencia de reclamaciones que se han producido, los jurados solo han adjudicado el primer premio, á don Juan Cursach. Los otros dos premios han quedado sin adjudicar, para celebrar otra carrera mas adelante.

El Corresponsal.

Fraternidad obrera

A D. Antonio Pellicer y Prieto

I

> Fomentar el ahorro es matar la usura, es dar al obrero los medios de acumular energías pués el dinero es como el agua; encharcada, se corrompe, pero estableciendo presas con previsora inteligencia, circula y difunde la vida.
>
> Dr. Tolosa Salour.

Tiempo hace que brilla en mi cerebro la idea de escribir una serie de artículos encaminados á demostrar á la clase obrera lo necesario y lo útil que le es formar parte de esas sociedades de socorros mútuos en donde halle alivio cuando esté enfermo, pensión si queda inválido, socorro cuando su familia esté enferma, lactancia gratuita si su esposa no puede criar y enseñanza gratuita para sus hijos.

De seguro que muchos, al ver tantas promesas, sonreirán, dudando que esta pueda realizarse, pero voy á demostrarles con pruebas palpables, de que todo puede hacerse y sin grandes desembolsos, y para esto he escrito una serie de cuatro artículos siendo éste el primero.

Procuraré en todos ser lo más corto posible, dejando á un lado la literatura y las palabras ampulosas, que solo entienden los que han leído mucho y saben algo y para estos no son estos artículos sino para los desheredados de la fortuna, para los que solo cuentan para vivir con lo que ganan; por esto les hablaré en lenguaje vulgar procurando darles á entender que les es de suma necesidad el ir á engrosar el número de socios mutualistas, sea de la sociedad que fuere, pues todas ellas son buenas.

A quién dedicarlos, pensé, sino á V. Sr. Pellicer, que tantos desvelos se ha tomado en estos asuntos y tantos disgustos le ha proporcionado y le proporcionará, puesto que antes de ver coronada por el éxito una tan magna y utilitaria obra, tiene un oque luchar mucho y las más de las veces en vano por encontrarse con hombres que ó no comprenden ó no quieren comprender; pero nada importa, siga V. como hasta hoy y no le faltarán hombres de buena voluntad que le ayuden en tan hermosa tarea. Algunos concejales de nuestro Ilustre Ayuntamiento propusieron con buen fin, consignar una cantidad en el presupuesto del año venidero para con sus intereses señalar una pensión al obrero que quedara inútil para el trabajo ó sea sexagenario, puesto que es muy justo que el trabajador que paga toda la vida mil y mil tributos, restándolo muchas veces de su sustento y hasta del de sus hijos, halle al fin una recompensa cuando no pueda trabajar, de parte de quien engordó mientras fué útil.

No lo han creído así la mayoría de nuestros eximios concejales y vocales asociados; han desechado la proposición, y aún ha habido quien en la prensa ha aplaudido su determinación; por lo cual, en vista que nada bueno puede esperarse de la mayoría de nuestra Iltre. Corporación Municipal, me he decidido á plantear este problema para ver si seremos lo bastante hombres para demostrarles que para nada les necesitamos, y que, solos, sabemos fundar montepíos, escuelas y sociedades donde el obrero halle la instrucción y el apoyo que otros le niegan.

Martín Gornés,

Mahón 12 Septiembre 1903.

Remitido

Sr. Director de EL LIBERAL.

Espero de su amabilidad se servirá publicar el siguiente remitido, que con esta fecha dirijo al Sr. Director de «El Bien Público», anticipando por ello las gracias.

Guillermo Triay.

Sr. Director de «El Bien Público»

Espero de su imparcialidad se servirá rectificar el suelto de gacetilla publicado en la edición de anoche de su periódico dando cuenta del mitin celebrado en el «Circo Colón» el sábado último y en cuyo suelto, sin duda por error de información, dice que «habiéndose excedido uno de los oradores, y no siendo atendidas las indicaciones del representante de la autoridad, esta declaró suspendida la reunión; habiéndose ordenado que inmediatamente se desalojara el local como así se hizo.»

Como no estoy muy enterado de las leyes no puedo afirmar si se excedió ó no el orador en cuestión; pero como asistente al mitin puedo asegurar que el representante en él de la autoridad no hizo observación ninguna hasta que el Sr. Inspector de policía (que por cierto no era el que se había presentado como tal representante), fué el que sin hacer antes ninguna indicación, dió orden de que se suspendiera el mitin, orden que fué cumplida inmediatamente, si bien entre las protestas del público.

No molestaría á V. por motivo que á primera vista resulta fútil; pero al extremo que han llegado las cosas, creo es necesario hacer constar en todas partes la verdad de la cuestión.

Mahón 22 de Septiembre de 1903.

Sección Telegráfica

(SERVICIO PARTICULAR)

Madrid 22, 1'10.

Se ha celebrado una reunión de autoridades, bajo la presidencia del Ministro de la gobernación, al objeto de tratar de la reforma del cuerpo de policía.

Dícese que los cargos de oficiales del cuerpo, se confiarán á los de la reserva del ejército.

Madrid 22, 1'30.

Telegrafían de San Sebastián que la Reina regente es esperada allí el 23 y que el Rey y los Príncipes de Asturias irán á recibirla á la frontera.

Dícese que D. Jaime de Borbón pasó el día de ayer en San Sebastián.

Continúa la huelga de tranvías de Barcelona.

Madrid 22, 10'10

La Gaceta publica el decreto convocando á las Cortes para el día 21 de Octubre próximo.

En la calle de Serrano un tranvía atropelló á un sujeto, que se halla en gravísimo estado.

Madrid 22, 12'05.

En Valencia cuatro enmascarados mataron á tiros á un comerciante frances llamado Dupont.

Hay carencia de noticias.

TELEGRAMAS DE "LA MARITIMA"

Palma 22.

Fondeado «Isla Menorca» á las cinco sin novedad; mares gruesas del sudoeste.—Ginart.

Cotización Oficial

Madrid 21 Septiembre á las 16.

4 % interior.	78'00
Exterior.	00'00
Amortizable 4 p%. . .	97'00
Id. 5 por 100.	00'00
Carpetas.	96'90
Banco España	000'00
Tabacalera.	437'50
París á la vista. .	36'30 á 00'00
Lóndres id. . .	34'34 á 00'00

Comandancia de Marina

Semáforo de Bajolí 22

Barómetro 754'3

Viento S. O. fresquito

Marejada

Cielo acelajado

Horizontes neblinosos y brumosos.

Sociedad General de Alumbrado

Habiendo la Junta de Gobierno de esta Sociedad, debidamente autorizada por la General, acordado tomar á préstamo noventa y cinco mil pesetas al interés de cuatro por ciento anual, entregando en representación del mismo doscientos pagarés de quinientas pesetas uno al tipo de noventa y cinco por ciento, los cuales deberán ser amortizados en el plazo de treinta años con arreglo á la escala previamente señalada y que se halla de manifiesto en esta Gerencia; se avisa á los señores accionistas que desde hoy hasta fin del presente mes, podrán suscribirse y tomar parte en dicho préstamo; y que espirado dicho plazo, quedará abierta la suscripción para los no accionistas. La suscripción se cerrará tan luego se complete la expresada cantidad de noventa y cinco mil pesetas.

Mahón 17 Septiembre 1903.—El Gerente, Juan F. Taltavull.

Centro de Coalición Administrativa

Quedan convocados desde hoy en adelante todos los afiliados á este Centro, al objeto de tratar de las próximas elecciones municipales que deben tener lugar en el próximo mes de Noviembre.

Mahón 21 Septiembre 1903.—La Junta.

Subasta

El día doce del próximo Octubre á las once de su mañana se venderá en subasta pública, en el despacho del Notario D. Francisco Mercadal, el predio S. Juan sito en el término municipal de Villa-Cárlos por el precio y demás condiciones que obran en poder de dicho Notario.

Francisco Fábregues, imp.—Mahón